

REFORMA SIGLO XXI

LA MUERTE DE ZAPATA Y OTROS REVOLUCIONARIOS

■ ■ Ramiro García Ayala*

El ejército zapatista se vio siempre favorecido por las serranías y la topografía, pues las conocían perfectamente. Corrían los años de 1917 y 1918. En esos dos años, Zapata observó cómo su ejército se desintegraba poco a poco.

Para fines de 1918 Zapata había perdido algunos de sus mejores hombres, entre los que se encontraban Vicente Navarro, los licenciados Zúñiga y Lecuona, el general Domingo Arenas y algunos más (1). Estos se agregaron a la lista de quienes, por una razón o por otra, causaron baja en las filas de su ejército; algunos casos son ilustrativos. Uno fue el de Manuel Palafox, oriundo de Puebla, que se ganó la confianza de Zapata desde que se le unió en 1911 y llegó a ser el secretario del cuartel. Siendo zapatista, fue destituido de su puesto de representante y emisario de la causa por intentar organizar un movimiento agrarista que desconocía a Zapata y que finalmente no tuvo éxito. Otro fue el del profesor y general Otilio Montañón Sánchez, uno de sus más allegados; originario de Villa de Ayala, fue uno de los primeros jefes surianos que se levantó en contra del gobierno de Porfirio Díaz y uno de los autores del Plan de Ayala. Habiendo sido de toda la confianza de Zapata, fue sentenciado a muerte por el consejo de guerra que se le formó acusado de estar en tratos con los carrancistas para rendirse (2) y de lanzar, junto con otros generales, el Plan de Milpa Alta, en el que se desconocía a Zapata. Finalmente, fue fusilado el 18 de mayo de 1917 cuando tenía 29 años.

El propio hermano de Zapata, Eufemio, que lo había acompañado en múltiples combates, fue asesinado una mañana en la que, hallándose en estado de ebriedad, abofeteó al padre de uno de sus subalternos, de nombre Florentino Camacho. Al enterarse el hijo, de nombre Sidronio, lo confrontó

con el resultado de que este último ganó la partida asesinándolo; los hechos ocurrieron el 10 de enero de 1918 en una calle de Cuautla Morelos. Para evitar la venganza de Emiliano, Sidronio huyó a la sierra donde abandonó el cadáver de Eufemio y se incorporó al ejército constitucionalista, combatiendo contra los que habían sido sus compañeros de armas; de hecho, se rumoraba que ya antes había establecido vínculos con los carrancistas. Sidronio murió después en una emboscada entre Santa Catarina y San Andrés de la Cal, en el estado de Morelos (3). La muerte de Eufemio, hermano mayor del Caudillo del Sur, le fue informada a Zapata por el presidente municipal de Cuautla, Salvador Romero, quien relató por escrito que Eufemio



"Nos vamos a la Revolución" Autor: Ramiro García Ayala

*Miembro de número (26) de la Sociedad Nuevoleonesa de Historia, Geografía y Estadística. Actualmente es catedrático en la Facultad de Derecho y Criminología de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Ha desempeñado diversos cargos en el gobierno federal y en el estado de Nuevo León. Cuenta más de 35 años de servicio público.

fue abandonado por Sidronio y su gente, y que él lo hizo llevar a su casa, donde murió poco después. La muerte de Eufemio acentuó el debilitamiento de Zapata, al mismo tiempo que los carrancistas fortalecían su dominio militar en el estado de Morelos.

Otros se mantenían fieles a Zapata, pero su situación era insostenible: “Las rendiciones de los soldados zapatistas se iban haciendo gota a gota” (4). Carranza, en un claro afán de someterlo y tranquilizar al país, dispuso que el general Pablo González Garza, originario de Lampazos, Nuevo León, hombre de su plena confianza y probado en numerosas batallas en defensa de la causa constitucionalista principalmente en el noreste del país, emprendiera una intensa campaña en Morelos hacia finales de 1918. El divisionario González tomó la ciudad de Cuernavaca el 3 de diciembre de ese año y extendió el alcance de sus acciones para mermar seriamente la fuerza del ejército suriano:

Con once mil soldados que avanzaron desde Cuautla y Jonacatepec, y desde las líneas que rodeaban el Estado. De esta manera ocupó rápidamente las cuatro poblaciones principales, esto es, Yautepec, Jojutla, Cuernavaca y Tetecala. Dispersas, las fuerzas zapatistas trataron de oponer resistencia, pero en unos cuantos días todos se habían retirado a las montañas. (5)

Sin embargo, el ejército carrancista no lograba la rendición o captura de zapatistas importantes. Arrinconados y sin fuerza militar, los jefes zapatistas también resintieron el desgaste del tiempo de lucha, pues ya tenían nueve años y los resultados eran magros o prácticamente nulos. Más aun, las comunidades se vieron abatidas por una epidemia de influenza que había diezmando seriamente a los habitantes de Morelos. Sin armas y agobiados por las enfermedades, los jefes zapatistas se vieron obligados a abandonar a Zapata y retornar a sus tierras para ocuparse con sus antiguos patrones.

LA CELADA

Las circunstancias dejaban a Zapata a merced de los oficiales del ejército federal que se quisieran unir a su causa; con éste motivo envió mensajes a los oficiales federales invitándolos a unírsele. El 2 de marzo de 1919 Zapata escribió una nota al coronel Jesús María

Guajardo Martínez, jefe de las operaciones militares en Chinameca, en la que lo invitaba a incorporarse a sus tropas (6). El coronel le respondió: “Quedo enterado de la invitación que ha servido hacerme para que me una a sus tropas a fin de que ya a sus órdenes trabaje por la causa que tiene por objeto el mejoramiento de la gran familia mexicana” (7). Enseguida, el día 1 de abril, Guajardo escribió de nueva cuenta a Zapata en los siguientes términos:

[...] El cuartel general tiene un pedido de mi parte de veinte mil cartuchos, los que me entregará entre el seis y el diez del presente mes, la provisión de referencia (10, 000 pesos, citado más arriba en esta misiva) estará también en esa misma fecha [...] me permito ofrecerle a Usted víveres como artículos de primera necesidad u otros que pudieran hacerle falta, dejando a su respectiva opinión la forma más conveniente de que lleguen a su poder. (8)

Informado el general Pablo González de las comunicaciones de Zapata con Guajardo, instruyó a este último para que realizara un asalto a sus propias fuerzas carrancistas establecidas en Jonacatepec como mero simulacro, utilizando para ese efecto balas de salva de modo que el engaño a Zapata fuese completo en el entendido de que los supuestos defensores de la plaza emplearían el mismo género de proyectiles (9). Tomada la plaza, y para que no quedara duda, al siguiente día fusiló a 59 soldados haciendo creer que eran gobiernistas cuando en realidad eran prisioneros zapatistas disfrazados.

EL DÍA QUE MATARON A ZAPATA

El 7 de abril de 1919 todo estaba listo para eliminar a Zapata. Varios movimientos y la resistencia de Zapata para el encuentro con el coronel Guajardo retrasaron tres días más su entrevista hasta el 10 de abril, cuando Zapata recibió personalmente la invitación de los oficiales de Guajardo para comer en la hacienda de Chinameca. No le pareció mala idea comerse unos tacos y tomarse una cerveza (10). A las dos y diez minutos montó el caballo alazán que Guajardo le había regalado un día antes y que le puso por nombre el As de Oros; ordenó que sólo lo acompañaran diez hombres de los treinta que iban con él, hasta las puertas de la hacienda, de acuerdo con lo narrado por un joven asistente que presencié los hechos; el resto de la comitiva permaneció

a la sombra de unos árboles, con las carabinas enfundadas. En la hacienda de Chinameca una columna esperaba, formada, para rendirle honores a Zapata. El clarín tocó tres veces llamada de honor. Al sonar la última nota y llegar Zapata al dintel de la puerta de la hacienda le dispararon a quemarropa, cayendo el general para no levantarse más (11). En agosto siguiente cumpliría los cuarenta años.

MUERTE DE PALACIOS Y PARTE DE LA ESCOLTA DE ZAPATA

Los soldados del coronel Guajardo, un regimiento cercano a los mil hombres perfectamente preparados y con instrucciones precisas, mataron también a Feliciano Palacios, hombre muy cercano a Zapata que lo seguía desde 1913 cuando se incorporó a su ejército. Él y dos hombres más acompañaban a Zapata en su última escolta; el resto, unos murieron y otros huyeron tratando de salvar sus vidas, pues poco podía hacer un puñado de revolucionarios contra un ejército federal de cerca de mil efectivos (12).

RECONOCIMIENTO DE CADÁVER DE ZAPATA POR PABLO GONZÁLEZ

El cadáver de Zapata quedó cerca de la puerta de entrada a la hacienda. Siguiendo órdenes de Guajardo, los soldados llevaron el cadáver al interior de la hacienda. Dos horas más tarde Guajardo dio instrucciones de colocar el cadáver sobre una mula y se dirigió con él a Cuautla. Al recibir la noticia de lo ocurrido, el general Pablo González todavía dudaba de su veracidad y de que realmente Guajardo no se había sublevado contra el gobierno. Al presentarse Guajardo era ya de noche; con una linterna González hizo un reconocimiento del cadáver de Zapata. Después el cadáver fue trasladado al cuartel de policía local, donde se hizo la identificación oficial con Eusebio Jáuregui como testigo y se tomaron fotografías como prueba de los hechos (13).

Una vez que González estuvo seguro de que se trataba del cadáver de Zapata, dio parte a Carranza diciéndole que Guajardo había cumplido con el movimiento preparado y por tanto lo recomendaba para ser ascendido a general de brigada por los servicios prestados. Carranza atendió esta recomendación. Con ello, González apareció como el



Volver

autor intelectual y hombre de enlace entre el ejecutor Jesús Guajardo y el presidente Carranza. Así fue como se fraguó y ejecutó la muerte de Zapata.

LA MUERTE DE CARRANZA.

A la muerte de Zapata siguieron acontecimientos que mantuvieron a México convulsionado, particularmente por enfrentamientos relacionados con la sucesión presidencial de 1920. Carranza desatendió las aspiraciones del general Álvaro Obregón y las presiones del poderoso grupo de militares que lo respaldaban, pues él se inclinaba por Ignacio Bonillas quien había regresado de ser embajador de México en los Estados Unidos. Bajo el Plan de Agua Prieta, Adolfo de la Huerta y el general Plutarco Elías Calles desconocieron a Carranza como presidente de la República en apoyo a Álvaro Obregón. Los obregonistas ocuparon el Distrito Federal y esto lo obligó a trasladarse a Veracruz, pero no alcanzó a llegar. La muerte lo sorprendió en una humilde choza en la ranchería de Tlaxcalantongo, Puebla, en la madrugada del 21 de mayo de 1920, poco más de un año después de la muerte de Zapata. Los partidarios

de Carranza enviaron telegramas a Obregón, uno de los cuales, el número 4, a la letra decía:

Necaxa, el 21 de mayo de 1920. Recibido a la 1.50 am. General Álvaro Obregón. Urgente: Hoy en la madrugada, en el pueblo de Tlaxcalantongo fue hecho prisionero y asesinado cobardemente al grito de ¡Viva Obregón! El ciudadano presidente de la República don Venustiano Carranza, por el General Rodolfo Herrero y su columna de chusmas, violando la hospitalidad que le había brindado. (14)

Firmaron treinta y dos militares y un civil. En respuesta, el general Obregón los tachó de cobardes por no haber sabido defender a su jefe en un momento en que necesitaba de sus lealtades. El cadáver de Carranza fue trasladado al Distrito Federal y al día siguiente se realizó su funeral. Inicialmente fue sepultado en el Panteón de Dolores, pero ahora su cuerpo descansa en el Monumento a la Revolución. Tenía al morir 61 años.

LA MUERTE DE JESÚS M. GUAJARDO Y LA SUERTE DE PABLO GONZÁLEZ

La sucesión presidencial de 1920 cobró varias vidas. El general Pablo González tomó la decisión de rebelarse y proclamar sus aspiraciones como candidato a la presidencia de la República el 15 de mayo de 1920. Guajardo, que era uno de sus incondicionales, lo siguió en su aventura, lo que le costaría la vida. Se sublevó en Torreón el 2 de julio de ese mismo año en contra del gobierno de Adolfo de la Huerta. Salió de Gómez Palacio hacia Monterrey; sufrió entonces la desertión de algunas de sus corporaciones y días después fue derrotado por el general Eugenio Martínez. Tuvo que dirigirse secretamente a Monterrey con cuatro o cinco de sus hombres y se alojó en la casa de su subordinado y amigo, el teniente coronel Antonio Cano; éste lo delató y fue aprehendido el 17 de julio. Se le formó un juicio sumario para que fuera fusilado al día siguiente, poco más de un año después de la muerte de Zapata (15). Los zapatistas, que ya entonces eran aliados del gobierno, consideraron vengada la muerte de Zapata. Guajardo tenía al morir 27 años.

Pablo González fue aprehendido en su casa el

17 de julio de ese mismo año y llevado a juicio. El general Martín Espinoza presidió el consejo de guerra en la capital regiomontana. El juicio se celebró en el Teatro Progreso ante poco más de 3 mil personas. A las 3 de la mañana del día 21 fue declarado culpable de rebelión. Para su suerte, ese mismo día el general Pedro Treviño, jefe de las operaciones militares en Nuevo León, recibió una comunicación del Ministerio de Guerra en la que se le ordenaba poner en libertad al general (16).

En el contexto de la política conciliadora y de pacificación del país, emprendida por el presidente Adolfo de la Huerta, Pablo González fue exiliado. Radicó en los Estados Unidos y se convirtió en propietario de la *Mexican America Banking Company* de Laredo, Texas, la cual fue eventualmente declarada en quiebra. Tras liquidar a sus empleados y pagar a sus acreedores, el general regresó a México en 1940. Retirado del servicio activo y casi en la miseria por la quiebra de su banco, murió en Monterrey el 4 de marzo de 1950, casi 31 años después de la muerte de Zapata. Sus restos están depositados en la Explanada de los Héroes, en la Macroplaza, junto a los de los generales Antonio I. Villarreal y Juan Zuazua, al pie de la estatua de don Miguel Hidalgo y Costilla. Tenía al morir 70 años.

CONSIDERACIONES FINALES

La muerte de Zapata se inscribe en un México convulso por las confrontaciones de grupos revolucionarios que perseguían fines distintos. Zapata fue siempre fiel a sus principios. Es considerado, quizá, el revolucionario más auténtico en la fase armada de la Revolución iniciada en 1910 por Francisco I. Madero. Con escasa instrucción, pero con un instinto de luchador incansable, persiguió hasta su muerte la causa de restitución de tierras a los campesinos de Morelos. Carranza, ya en el poder, lo consideró un personaje revoltoso, cuyo Plan de Ayala era difícil de implementar. Se requerían procedimientos legales y no las armas, como quería Zapata, para llevarlo a cabo. La estrategia militar que le dio muerte involucró el engaño y la traición por parte del coronel Guajardo, a las órdenes del general Pablo González, quien, a su vez, previamente se había puesto de acuerdo con Carranza. Su propósito era pacificar al país, aunque no lo lograron pues las luchas fratricidas continuaron hasta que los grupos militares y civiles que lideraban el país bajo distinto

signo ideológico y político dieron lugar al nacimiento de un nuevo partido bajo el gobierno de Plutarco Elías Calles, en 1929.

NOTAS

- (1) Historia Gráfica de la Revolución Mexicana, ed. Casa Sola, vol. 13, p. 1243.
- (2) Historia Gráfica, *op. cit.*, vol. 13, p. 1214.
- (3) Historia Gráfica, *op. cit.*, vol. 13, p.1214.
- (4) John Womack Jr., *Zapata y la Revolución mexicana*, ed. Siglo XXI, México, p. 313.
- (5) Womack Jr., *op. cit.*, pp. 307- 308.
- (6) Zapata a Guajardo, 21 de marzo de 1919, AZ. 27:14, citado

- por Womack Jr., *op. cit.*, p. 317.
- (7) Historia Gráfica, *op. cit.*, vol. 13, p. 1244.
- (8) Historia Gráfica, *op. cit.*, vol. 13, p. 1246.
- (9) José C. Valadés, *Historia general de la Revolución Mexicana*, ed. Valle de México, 1988, pp.674- 675.
- (10) Womack Jr., *op. cit.*, p. 321.
- (11) Womack Jr., *op. cit.*, p. 321.
- (12) Palacios: Zapata, p. 279-278, citado por Womack Jr., *op. cit.*, p.321.
- (13) Informe de los acontecimientos, marzo-abril de 1919, AZ. *Excelsior*, citado por Womack Jr., p. 322.
- (14) Historia Gráfica, *op. cit.*, vol. 14, p. 1334.
- (15) Historia Gráfica, *op. cit.*, vol.15, pp. 1874-1875.
- (16) Historia Gráfica. *op. cit.*, vol. 15, pp. 1375-1380.



Serigrafía del Observatorio Cultural Ciudadano